ESTRAGOS DEL VINO.

Nueva historia en que se refiere el estremo de pobreza á que llegó un feliz matrimonio, y la desesperacion y suicidio que sufrieron despues amlos consortes, nacido todo de la funesta pasion de la embriaguez.

Detén tus pasos, cristiano,
y óyeme con atencion,
pues que trato de contarte,
para tu buena instruccion,

Lo que ha sucedido eu una
de las ciudades de España:
y no pienses que es un cuento,
una novela ó patraña;

Aunque por jus.os motivos
no dire el nombre que tiene
la ciudad, pues que el nombrarla
me dicen que no conviene.

Es lo cierto que vivian
en ella con gran contento
Domingo y Juana su esposa,
dándole á su casa aumento

Con tres hijas que tubieron;
las que viven todavia,
y pueden atestiguar
cuanto decir yo querria.

Gozaban de mucha paz,
ganando grandes jornales,
pues que Domingo era norma
de los buenos oficiales.

Para vivir desahogados
con su trabajo tenian,
y despues de sostenerse
grandes ahorros hacian.

Mas el diablo qne no duerme
visitó estos desposados,
y se empeñó en que acabaran
muriendo desesperados.

Para lograrlo infundió
en la muger tal pasion
al vino que deliraba,
por beber en gran porcion.

23.

El pobre dé su marido
principió à recoɔvenirla
con poderosas razones
para poder persuadirla;
Pero Juana le decia
que no tubiese cuidado,
que pronto se enmendaria,
habiendo el vino dejado.
Todo se quedó en palabras,
pues que Juana cáda dia
apuraba seis botellas
hasta que ya se caia.
Llegaba el pobre Domingo
á la casa y la encontraba
durmiendo las borracheras,
por lo que desesperaba.
De la semana el dinero
que Domingo le traia,
como la sal en el agua
muy pronto desparecia.
Pedìale luego cuentas
del dinero qae le daba,
y Juana con mucha parla
enojada contestaba:
Mira Domingo, no sabes
lo que una casa consume;
por eso el hombre de bien
desde luego se presume,
Que una mujer como yo
no es capaz de suponer,
en perjuicio de su casa,
gasto que no deba hacer.
Pero diablo de muger,
Domingo le ha respondido:
¿esas turcas que tu tomas?
con que dineros han sido?
Respóndeme ¿quíen te ha dado
dinero para comprar
tanto vino que pudiera
à un convento emborrachar?
Jesus Domingo ¿que dices?
tal palabra no profieras;
¡emborracharse un convento!
pide á Dios perdon de veras.
¿No cónoces que es pecado
el decir tal espresion
de un convento, que es sagrado
y casa de perfeccion?
Y tú, diablo de muger,
que de esto te escandalizas,
¿Como es que apurar toneles
en nada lo escrupulizas?
Dime tambien lo que saca?
con privarte de esa suer t
Domingo mio, no sabes
lo que el zorro me divierte.
Hijo mio ¡qué dulzuras!
¡Qué sueños tan deliciosos!
¡qué placer y que alegria
qué mareos tan dichosos!
Pues sábete desde ahora,
dijo Domingo enfadado,
que el manejo de la casa
ya para ti se ha acabado.
Levantóse presuroso,
y las puertas las cerraba,
y las llaves en seguida
á sus hijas entregaba.
Viendose Juana privada
del manejo de la casa,
se convirtió en una fiera
que una flecha la traspasa.
Arrojaba de continuo
terribles imprecaciones,
sentencias y juramentos,
con furiosas maldiciones.
Empezó desde aquel dia
á perseguir al marido
por celos, y á maltratarlo
como si fuese un perdido.
A las hijas las trataba
de brujas y de hechiceras,

sin poderla resistir,
ni dejar sus borracheras:
Y al faltarle ya el dinero,
sacaba para vender
el pan, ropa y hasta aquello
que mas fuese menester.
Baste decir que sacaba
la lana de los colchones,
y aun vendió de su marido
la chaqueta y los calzones.
Y todo para beber
y estar siempre aletargada,
de la una en otra taberna
y la casa abandonada.
El marido ya aburrido
y tambien acobardado,
se hacia el desentendido
y la habia abandonado.
Ella siguió destruyendo
la casa de tal manera,
que la pobreza llegó
á la miseria postrera.
Ya no podian pagarse
de la casa arrendamientos,
y las trampas se aumentaban
discordias y sentìmientos.
Porque todo cuanto habia
en la casa lo sacaba
Juana para hacer dinero,
y en el vino lo gastaba.
Viendo el dueño de la casa
que cobrar nada podia,
se presentó amenazando
y á Domingo le decia:
Ya no puedo esperar mas
su deuda de arrendamiento,
este avisoha de servír
de último requerimiento.
Si Usted no pagá mui pronto
de la casa le hecharé,
y cuanto tuviere dentro
por justicia embargaré.
Señor, no tenga cuydado,
que antes que Usted, estará
mi persona ya en la calle,
como luego lo verá.
Con efecto dirijiose
el dueño por la escalera,
y por el balcon Domingo
se arrojó ¡quien lo creyera!
Llegó el dueño y encontrólo
en la calle ya sin vida.
las hijas luego que advierten
tal desgracia y tal caida,
Se arrebatan de furor
y tambien del sentímiento,
y al conocer que su madre
es la causa, en el momento,
Sin saber lo que se hacian,
se dirigen á buscar
su madre para matarla
y tal desgracia vengar.
Pero Dios que disponia
las cosas de otra manera,
hizo que se desmayase
al bajar por la escalera
Una de las mismas hijas:
las otras se entretuvieron
entre tanto en ausilarla,
y los vecinos que vieron
A Domingo reventado,
llenos de asombro acudian
á socorer la familia
que en tal conflicto veian.
Mas Juana que en el comun
entonces se hubo escondido,
porque el dueño de la casa
no la viese, oyendo el ruido,
Y entendiendo la desgracia
de su marido igualmente,
fué corriendo y en el pozo
arrojóse de repente.

De modo que los vecinos
alborotados oyeron
el estrépito y al punto
presurosos acudieron.
Atado con una soga
uno se metio corriendo
en el pozo, y desde abajo
gritó que estaba muriendo
La pobre Juana en sus brazos.
con efecto la sacáron
y acudiendo á socorrerla,
ya muerta se la encontráron.
Asombrado el vecindario,
á la justicia avisaban,
y al cura de la parroquia
al mismo tiempo llevabau.
Mas todo fué inutilmente,
pues ni Juana ni el marido
ausilio para su alma
lo hubieron ya recibido.
Entró luego la justicia
á embargar de prevencion,
pero no encontraban nada,
que llamase la atencion.
Pues que ni muebles ni ropa
ya casi quedado habian,
y llenos de desconsuelo
de la casa se salian.
Los vecinos se llegaban
para consolar las hijas,
que anegadas en dolor,
y con voces muy prolijas,
Gritaban en grande llanto
diciendo en voz lastimera:
desgraciadas de nosotras
huerfanas de esta manera!
Padre y madre hemos perdido,
los dos en este momento,
muriendo desesperados
de furor y sentimiento!
El vino ha sido la causa
¡Oh pasion endemoniada!
que has puesto mi casa en tierra
y vilmente desgraciada!...
Abran pues todos los ojos,
y teman á esta pasion,
con la que llegan las casas
á ver su desolacion!
Aprendamos desde luego,
y tambien escarmentemos
en aqueste matrimonio
que tan desgraciado vemos.
Mas tambien es de notar
lo que sucede en el fuego
y en una pequeña chispa,
si se deja desde luego.
Vemos que solo una chispa
se aumenta, y va destruyendo
una ciudad, y á pavesas
al fin la va reduciendo;
Pues de la misma manera
la pasion se ha de cortar,
antes que en el corazon
al fin se llegue á arraigar;
Porque entonces no es posible
sin que un milagro suceda,
que del corazon humano
desarraigarla se pueda.
Dios nos libre que caigamos
En tan funesta pasion
la que despues nos conduzca
á la eterna perdicion;
Sino que nos encamine
por el bien, y de tal suerte,
que vayamos á gozarle
cuando llegue nuestra muerte.
Amen.

FIN.

Barcelona Imprenta de Estivill 1846.